

Fecha: 29/08/2018
Fuente: Laserenaonline

Visitas: 1.936
VPE: 6.486

Favorabilidad: No Definida

Título: **Experto sostiene que la política migratoria postergará al menos en una década el alza de los salarios y la caída de la desigualdad**

Link: <http://www.laserenaonline.cl/2018/08/29/experto-sostiene-que-la-politica-migratoria-posterara-al-menos-en-una-decada-el-alza-de-los-salarios-y-la-caida-de-la-desigualdad/>

FacebookTwitterLinkedinemailUno de los expertos más conocidos en materias de desigualdad, y académico de la **Universidad de Santiago** y de la Universidad de Cambridge, Dr. José Gabriel Palma, señala que uno de los factores más importante que explica la reducción del ingreso del trabajo en los deciles más bajos, y del estancamiento en la caída de la pobreza y desigualdad, evidenciado por la Casen 2017, es la inmigración. Justamente por el aumento en el ingreso de extranjeros a Chile, nuestra economía pasó de una situación de sobredemanda por trabajo barato y poco calificado, a una de sobreoferta. Pero como esto ya es un hecho irreversible, tanto por razones humanitarias como económicas, considera, la tarea por delante es asimilarla de la mejor forma posible. “Ahora la tarea de combatir la pobreza es muchísimo más compleja de lo que ya era. Lo mismo respecto a nuestra obscena desigualdad”, enfatiza el especialista, cuyo trabajo derivó en la formulación del ‘Coeficiente Palma’ (o ‘Palma ratio’), índice alternativo al tradicional Gini con que se mide la inequidad. “Los sectores pobres se han hecho más pobres”, sostuvo el ministro de Desarrollo Social, Alfredo Moreno, tras presentar los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) 2017. Al comparar el ingreso del 10% más rico con el del 10% más pobre de Chile, se observa que los primeros perciben casi 40 veces más (39,1 veces) que lo que obtienen los segundos; en 2015, era 33,9. Para el Dr. José Gabriel Palma, uno de los expertos más conocidos en materias de desigualdad y académico de la **Universidad de Santiago** y de la Universidad de Cambridge, “hace muchos años que ya se perdió el sentido de urgencia respecto de la pobreza y desigualdad”. En un modelo económico esencialmente rentista, se tiene que evitar a toda costa que se genere un mercado del trabajo donde los empresarios tengan que competir por los trabajadores, considera. Para el especialista, cuyo trabajo derivó en la formulación del ‘Coeficiente Palma’ (o ‘Palma ratio’), índice alternativo al tradicional Gini con que se mide esta situación (<http://www.econ.cam.ac.uk/research-files/repec/cam/pdf/cwpe1627.pdf>), jamás vamos a llegar a ninguna parte, menos al desarrollo, mientras eso no ocurra. A su juicio, ¿por qué se ha dejado de avanzar en la lucha contra la pobreza y la desigualdad? Como decía Wittgenstein, notable filósofo del siglo pasado, la condición necesaria para avanzar en este tipo de materias es “el sentido de urgencia”. Eso fue lo que nos hizo avanzar en tantas cosas con el retorno a la democracia. Sin embargo, hace mucho tiempo que ya se perdió la urgencia respecto de la pobreza y la desigualdad. Pasaron a ser temas de los que se habla mucho, pero se avanza poco. La flojera en el persistir parece endémica a nuestra ideología. Lo mismo pasó, por ejemplo, en nuestro sector exportador; se avanzó notablemente en lo puramente extractivo, pero ahí nos quedamos. Nunca se lo industrializó. Muy diferente a lo que sucede en el Asia emergente. Quizá, lo que más nos diferencia del Asia emergente es que allá nunca se perdió el sentido de urgencia en una amplia gama de materias. No por casualidad Corea del Sur y Taiwán tienen unas de las menores desigualdades “mercado” en el mundo (antes de impuestos y transferencias). Mucho menor incluso que la de los países nórdicos. Ellos son corredores de maratón; nosotros, apenas de media distancia. Entonces, ¿la desigualdad es un problema endémico del sistema económico chileno? Nuestro sistema económico es esencialmente rentista y depredador; vive de la apropiación fácil (e ilegítima) de las rentas de los recursos naturales, de las que generan la falta de competencia (concentración oligopólica), de las financieras y de las que emergen por poder pagar salarios mezquinos a una proporción importante de la población. Recordemos que, según el INE, la mitad de las personas ocupadas percibe ingresos menores a los \$380 mil al mes, y eso en un país que se jacta (en forma delirante) de estar en el umbral del desarrollo... ¿Se puede revertir esta situación en el corto plazo? A raíz de un simple fenómeno demográfico tuvimos hasta hace poco una oportunidad única de revertir eso por “fuerza de mercado”: las familias pobres tienen cada vez menos hijos, por lo que el crecimiento de la oferta de mano de obra barata declina rápidamente (lo que yo llamo “el verdadero bono demográfico”). Eso produjo una sobredemanda de ese tipo de mano de obra y una presión creciente al alza de los salarios más bajos y a un mejoramiento en las condiciones de trabajo. ¿Y cómo se podía enfrentar eso? Frente a eso habían básicamente dos alternativas: subir productividad o abrir la inmigración. Lo primero, para poder pagar esos salarios en aumento; lo segundo, para que todo pudiese seguir igual. La primera, que caracterizó a los países desarrollados en una etapa similar del desarrollo, era pedir demasiado, pues requería incrementar la inversión, la absorción tecnológica, la diversificación económica, etcétera. Era una pasada de cambio dinamizador. La segunda, hartó más fácil, le deba oxígeno a nuestro modelo rentista y así poder postergar al menos por una década el alza de los salarios y la caída de la desigualdad. ¿Qué medidas se pueden impulsar a nivel gubernamental para cambiar esta tendencia? El gran flujo migratorio ya está aquí y hay que absorberlo de la mejor manera posible, tanto en lo humano como en lo económico, pero como muestra la encuesta Casen, ya comienza a caer el ingreso del trabajo de los deciles más bajos. La política migratoria, empujada inicialmente por el empresariado y el “segundo piso” de la Concertación, ya da sus frutos. Por eso, ahora la tarea de combatir la pobreza es muchísimo más compleja de lo que ya era. Lo mismo respecto a nuestra obscena desigualdad. La Reforma Tributaria que plantea el Gobierno, ¿ayuda a terminar la desigualdad o acentúa la mala distribución del ingreso? Lo último que tiene en mente este Gobierno con su Reforma Tributaria es hacer algo por la pobreza o la desigualdad. No fue elegido para eso. En el Gobierno anterior, la Reforma Tributaria tuvo buenas intenciones, pero mala ejecución; todo indica que ahora es justo al revés. Parece que la arenga del Presidente del Sindicato de Escondida respecto a que el resto del país se vaya a donde usted sabe, junto a la postura del ministro que recomendó invertir fuera del país (como lo hace él, con orgullo), reflejan cómo la ideología neoliberal ha permeado nuestro país, desde el empresariado, los traders y políticos de derecha, a tanto “renovado”.

